

NOTA PRELIMINAR
DE E. DIEZ-CANEDO



X

SI hay un autor que no necesite ser presentado al público lector de ambos continentes, es el autor de este libro; si hay un libro que no requiera el menor encarecimiento ante el que se dispone a entrar en sus páginas, es el *ESQUEMA DE LA HISTORIA*, de Mr. Heriberto Forge Wells, cuya primera edición castellana, en que se han atendido las indicaciones hechas personalmente por el autor, corrigiendo, añadiendo y suprimiendo lo que él entendía que era necesario corregir, añadir o suprimir, ofrece hoy al público de lengua española la editorial «Atenea».

A Wells, en efecto, se le conoce de antiguo en España. Sus primeras novelas maravilloso-científicas aparecieron aquí muy pronto y fué Ramiro de Maeztu su introductor. *LA GUERRA DE LOS MUNDOS*, *EL HOMBRE INVISIBLE*, abrieron el camino por donde habían de pasar, no siempre con el esmero debido, las demás obras imaginativas del gran escritor inglés. Los últimos estudios político-sociales, *RUSIA EN LAS TINIEBLAS*, *EL SALVAMENTO DE LA CIVILIZACIÓN*, han entrado también en nuestro idioma, cuidadosamente vertidos por Ricardo Baeza. Si de sus cuentos, admirables narraciones en que la invención nueva, y el desarrollo gradual, sin descompuestas sacudidas al espíritu del lector, producen la honda impresión buscada, existen también ade-

cuadas traducciones, faltan aun por conocer las novelas en que el estudio de la sociedad, el examen de almas y costumbres, la simpatía por el humilde y el sincero, la aspiración a un futuro donde resplandezcan en las relaciones humanas la verdad y el amor, sustituyen a las atrevidas hipótesis fundadas en las conquistas científicas que eran atractivo singular de sus libros más divulgados.

El lector cuya imaginación juvenil se había formado sobre las aventuras de exploradores e inventores, descritas por Julio Verne, llegaba en los libros de Wells a otra meseta de la misma región en que el aire era más libre y puro, las perspectivas más amplias, más humano el misterio.

De aquellas exploraciones con la fantasía por campo, a estas investigaciones de historia de la vida que forman el libro presente, va, sin duda, gran distancia. La mente de Wells, diáfana y perspicaz como pocas, ha ido pasando de unos conocimientos en otros hasta clavarse en una idea: la existencia del hombre, con todas sus grandezas y con todas sus miserias, con los más sublimes raptos del espíritu y las más rastreras sollicitaciones del instinto; la extensión de un territorio nacional, con sus glorias y sus desastres, no son sino leves accidentes de algo superior, que es la Vida de la Humanidad.

Tal pensamiento adquiere aquí cabal

desarrollo. Las observaciones de Wells que sirven de introducción a su libro explican muy claramente el propósito que le animó a componerlo. Trátase de una historia, vista con mayor amplitud que la que suele darse a este estudio en nuestros días y en nuestros centros docentes; de una historia liberada de prejuicios nacionalistas y, podríamos decir, de prejuicios continentales.

De acuerdo con los nuevos conceptos geográficos, Europa no es, para Wells, sino una prolongación del gran continente cuyo núcleo central está en Asia. La historia, asimismo, no irradia de nuestra tierra europea que consideraba al asiático tal vez como un antepasado remoto, pero principalmente como un vecino a menudo harto molesto, y al africano como un siervo nato, y al americano, de Colón para acá, como una invención del europeo, como una sucursal transatlántica movida por el mismo espíritu y llamada a girar en la órbita de las civilizaciones más viejas, prolongándolas, si acaso, con unas cuantas conquistas de orden material.

Para Wells⁽¹⁾ uno es el hombre y uno es el mundo. Civilízase Europa cuando otros pueblos han logrado ya su pleno esplendor; aun las épocas más florecientes de aquí, tienen su correspondencia en retoños de cultura o de fuerza que, por lejanos, desdeñaba nuestro europeísmo, que tomaba por unidad una mera fracción.

Libre de estas preocupaciones, que en todos los espíritus inquietos dejó muy quebrantadas la última conflagración, en la que se ha visto plenamente que el hombre sin el hombre no es nada, que al bien de cada uno ha

de cooperar el esfuerzo de todos, el libro de Wells reconquista para la visión histórica toda esa parte que había proscrito irreflexivamente.

No pasaremos en silencio algo que importa. La aparición de este libro suscitó en Inglaterra, entre un gran entusiasmo, vivas contradicciones. Nuestra edad de especialistas dirige su esfuerzo a conocer en su más leve pormenor una cosa, pero una sola cosa. Gusta de astrar los objetos, los órganos, las personalidades, los pueblos. Se preconiza el conocimiento profundo, a costa del conocimiento amplio. Por mucho tiempo se ha tildado de ambiciosos y superficiales a libros que no limitaban su investigación de modo tiránico. Parecía pasado el tiempo de las obras constructivas como la que tenemos delante, en que una sola mente va ordenando los conocimientos en un anhelo de percibir el latido central a que todos ellos responden.

No quiere esto decir ni que sea desdeñable la labor de los especialistas, ni que Wells se haya lanzado por su propia autoridad a las complejísimas cuestiones que le exigía tratar un empeño de esta índole. La portada del libro, la introducción y las breves notas dan a conocer los nombres de personas de intachable reputación en cada especialidad, que con sus luces y consejos han permitido a Wells abarcar todo lo que se proponía.

Haría reír el joven estudiante de Medicina que, deseando únicamente consagrarse al estudio de una viscera, nada más quisiera saber de la anatomía humana, ni le interesaría en absoluto el funcionamiento de las demás. Ningún buen especialista es así; pero

⁽¹⁾ Como para Spengler y para veinte otros

sus conocimientos generales los guarda para auxiliarse con ellos cuando los necesite y su obra da sólo un aspecto parcial. ¿Ha de impedir esto que haya quien pretenda armonizar los resultados y edificar con ellos, centrándolos y tamizándolos por su espíritu, una totalidad? Cuando es Wells quien lo intenta se le puede otorgar toda confianza. Aun los que discuten su obra de escritor, tienen para el hombre, para la seriedad de sus opiniones y para la sinceridad de sus sentimientos toda clase de elogios.

Vea, pues, el lector castellano, en este libro, un nuevo intento de síntesis histórica, levantada sobre la dolorosa palpitación de los tiempos actuales. El traductor no ha perseguido otro fin que el de mantenerse fiel al espíritu y a la letra, que, en estas páginas, busca voluntariamente la expresión más clara y sencilla, renunciando de antemano a refinamientos literarios que estarían fuera de lugar.

E. D.-C.





H. J. Wells
D

7/10

B
1851

9/10

ESQUEMA DE LA HISTORIA

POR
H. G. WELLS

HISTORIA
SENCILLA
DE LA VIDA
Y DE LA
HUMANI
DAD



TOMO
PRIMERO

ATENEA